

Y tal vez una tarde a su sombra descanses

Raquel Lanseros

Que la poesía siempre tuvo algo de transgresión, además de muchos otros ingredientes, es cosa bien sabida. Un buen día se hizo música, tanto, que llegó a decir Borges que ésta, la poesía, era superior a la música, pues la contenía en su seno. Pero la transgresión que habita en el alma de la poesía nunca se detiene. De hecho, en muchas ocasiones es ella quien impele a la poesía a ponerle los cuernos a la lógica, al discurso de antes y después, asimismo o a la inversa, ordenados. Omar Lara, poeta chileno de 1941, prestigioso autor cuya dilatada carrera literaria está avalada por decenas de premios selectos, sabe muy bien esa lección, y la aplica en este libro titulado *Papeles de Harek Ayun*, que obtuvo el VII Premio Casa de América de Poesía Americana; y que ha sido publicado por la Editorial Visor libros en la Colección de Poesía Visor. La unidad se ve en su entorno temático, en su universo lírico de autoctonía personal. Hay además también un poso de narración, pero conformado con los elementos brillantemente sensoriales que se ofrece a una mirada más acá de lo infrarrojo pero más allá de lo ultravioleta, como se refleja en poemas tan bellos como *Homenaje al poeta nichita: //Desde el punto de vista de la noche/El Sol es un Sueño por soñar/El Hombre/El portador del Sueño/Amparado a su vez en otro Sol/Desde el punto de vista del Camino/El Sol no es sino el propio camino/El Hombre/Un espejo de ese Sueño/En el que mutuamente ambos se ven//*

Existe en este poemario original y bien resuelto una lección de soledad metafísica, vallejana, muy trilceana y hondamente senti-

Omar Lara: *Papeles de Harek Ayun*, Ed. Visor, Madrid, 2008.

da. Flotan manos nervadas, piernas, entrepiegas como constelaciones, polleras en alto, y nubes que acomodan cualquier metáfora, en el cosmos de sus versos. Se ausenta prudentemente la lógica a retazos y entra el dulce caos de las sensaciones que no conocen arriba y abajo, norte y sur ni ninguna otra dimensión que intente domeñar o constreñir el natural fluir poético de Omar Lara que se expande vigorosamente en poemas como «Poema de todo, Poema de nada: //Pero nadie puede pensar/Menos adivinar/El completo catálogo de gritos y agonías/De llamados de auxilio/(...)/Y árboles frutales/Que salía de sus piernas esa mañana rara/Cuando se desplomó sin llorar una lágrima/Y quedé para siempre/Sin sus piernasmilagro/Sin su suave bigote/Sin su mirada látigo/Sin su lánguida boca/Sin su sueño voraz//»

Pero, entre Aristóteles y Demócrito irrumpe en la poesía el necesario y purificador impulso de la solidaridad. Y entonces, el logos se pone en pie, y Lara asume su papel denunciador, y señala la ignominia, y la acomete para cercarla y hacer que recordemos. En la parte central del libro nos encontramos con el conmovedor poema «Ayer, Hoy, Mañana», que fue leído en la Universidad Austral de Valdivia, en Chile, en la inauguración del monolito recordatorio de los estudiantes asesinados por la dictadura en 1973: //Pero ahora, esta tarde/Una tarde parece vivida tantas tardes/ En la memoria pavorosa/Demos nombre a todos los anónimos/A todos el fervor de huesas florecidas/Pidamos, esta tarde/Que se llamen también/René Barrientos/Luis Appel/Angélica Delard/Fernando Krauss/(...)/Digamos que ustedes son el nombre/De los que faltan/De los anonimados, de los/Escamoteados de la vida y su fuego.//Ustedes son sus padres y sus hijos/Ustedes nuestros padres nuestros hijos// El autor vive y siente ante todo como ser humano y nos presta su voz para que las víctimas de la crueldad y de la injusticia no sean jamás olvidadas. Y como una Jano irrenunciable, nos habla del cadáver que mató al presidente, y nos renueva la memoria con versos preñados de modernidad, con la misma maestría que antes nos había dado versos fragmentarios y rebosantes de un hipertrofiado cromatismo visual. Este desdoblamiento del poeta en infinitos poetas, con diferentes recursos formales y diferentes temáticas, requiere un dominio de los recursos del *Ars Poetica* que sólo unos

pocos maestros llegan a demostrar. Lara se desdobra pues, vuela entre los versos llevándonos de la mano a descubrir paisajes poéticos de muy variado tono y cadencia.

Omar Lara sirve fielmente en *Papeles de Harek Ayun* los mayores legados que posee la Poesía como género literario: la transgresión, la denuncia y la belleza. Por eso, hoy sí, «//la bella sabe que es la más salvaje/Y la salvaje sabe que es la bella del cuento/», como el mismo poeta revela en palabras justas y hermosas en el poema *Vuelo de noche*. Al final, una sencilla y emocionante concesión a la nostalgia: como en un susurro, escuchamos la voz del viejo nogal bajo el que murió la abuela querida «/Tal vez un día lo veas/Y tal vez una tarde/Una callada tarde/A su sombra descansas//» Toda una sugestiva invitación la de Omar Lara de descansar a la sombra de la mejor poesía en este imprescindible *Papeles de Harek Hayun* ©